

CÓMO INFLUYEN LOS PADRES EN LOS HIJOS

MARTA ESPERANZA CARREÓN RIVERO

Con la comunicación que existe en estos tiempos, quizá los padres no cometen tantos errores respecto a la crianza de sus hijos; o tal vez cometan más.

Cuando tuve la fortuna de ser madre, yo era una muchacha ingenua y sin experiencia. Había sido criada en el seno familiar, formado por mis dos hermanos, mi abuela y mi madre, que enviudó cuando yo tenía dos años.

Fui aprendiendo poco a poco a criar a mi hija.

En la alimentación:

En aquellos tiempos no se hablaba de sexo y menos de cuidados prenatales o posnatales. En mi ignorancia, no supe que para amamantar a mi hija tenía que “hacerme” los pezones, así que ella se crió con leche Clavel y Chocomilk. Como yo escuchaba que el huevo tenía calcio en el cascarón, quería que ella se lo comiera molido. ¡Vaya que era torpe! De esto hace cincuenta y ocho años. Hoy sé que la mejor leche en la lactancia es la materna.

En lo emocional:

Cuando el doctor Artemio Gallegos Landeros se encontraba encamado en el hospital, mi hija y yo fuimos a visitarlo. A ella le agradó mucho conocerlo y me dijo:

—¿Por qué no te casas con él?

—Él es casado —le contesté.

—No importa, lo divorciamos.

La cosa más fácil y sencilla, así pensaba ella; como yo estaba divorciada, los demás también. En una ocasión me dijo que ella y yo éramos novios, porque entendía que las personas que se querían eran novios.

En los cuidados personales:

Años después le sacaron una muelita y yo no sabía que no debía viajar. Me la llevé a Ciudad Delicias. Cuando regresamos, estábamos muy cansadas por el viaje y nos quedamos dormidas. No me di cuenta de que se le soltó una fuerte hemorragia. Al despertar, mi pecho estaba lleno de sangre. Nos fuimos al Seguro Social a que la taponearan. El doctor Prieto, director del IMSS, me dijo que hubiera sido suficiente con ponerle un algodón en donde habían sacado la muelita. En casa, le dio mucha risa porque lavé sus tenis y los colgué en un lazo para que se secan. Me dijo: “Mamá, ya colgué los tenis” (en broma, como si ya hubiera muerto). ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando salió al patio y se desmayó por toda la sangre que había perdido! La levanté en brazos y la acosté en la cama.

En la educación:

Mi hija María de Lourdes Llamas Carreón inició sus estudios en el jardín de niños, luego fue a la primaria, la secundaria y la preparatoria en la Uach. Con el fin de pagarle un curso de computación, solicité un préstamo en el Banco Comercial Mexicano. Como ella fue una de las primeras que tomó este curso, resultó caro para mis posibilidades económicas. Además, en la práctica, aprendió a realizar análisis clínicos en el Hospital del ISSSTE, control mental y antropología.

Decidió ser periodista independiente para luchar con gran afán en favor de la justicia y apoyar a nuestros hermanos indígenas de las diversas etnias esparcidas en la sierra Tarahumara: pimas, guarojíos, tepehuanes y rarámuris, siempre tan necesitados.

En una conversación que tuve con un sacerdote especializado en psicología, respecto a la enseñanza de los hijos, le pregunté que hasta cuándo tiene una obligación con ellos. Me contestó que, cronológicamente, hasta los quince años, después hay que dejarlos sujetos a prueba y error. Le comenté a mi hija lo que me dijo el sacerdote y, como era muy inteligente, me la cambió a quince años de vida y quince de luchar y aprender. Ella se llevó dos más: falleció a los treinta y dos años de edad. Obligación moral: toda la vida.

Yo opino que los padres no estamos preparados para serlo, sino que los hijos van creciendo y, junto con ellos, vamos aprendiendo en esa misión tan delicada que es la vida.

Sede DEMAC Chihuahua
Chihuahua, Chih.